

NUEVA INTERPRETACIÓN DEL *CRÁTILLO* PLATÓNICO A PARTIR DE LAS APORTACIONES DEL PAPIRO DE DERVENI *

FRANCESC CASADESÚS BORDOY
Universitat de les Illes Balears

The discovery of the Derveni Papyrus has allowed us to know better the importance of the etymological analysis in the orphic circles. The anonymous author of the papyrus analysed about twenty verses of an orphic theogony. He believed that the words used by Orpheus contained a deep and enigmatic meaning. The aim of Plato, when he wrote the *Cratylus*, would have been to discredit a method which he considered unable to bring a true knowledge. He discredited this method by proposing absurd etymologies. According to Plato, the etymological explanation depended on the talent of the person who offered it. For this reason, there were a lot of different interpretations of the same word. To prove it, he expounded his own etymologies to deride those, who – like the orphics – believed that the etymological explanation of a word described its essence.

1. *El problema del Crátilo.*

La cuestión que motiva el diálogo platónico del *Crátilo* es bien conocida y no se agotó con la discusión que en él se mantiene, sino que ha perdurado a lo largo de los siglos generando, a su vez, una amplísima bibliografía¹. En la introducción de la obra se establece el punto sobre el que girará la contro-

* Este trabajo forma parte de un proyecto financiado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento de la Dir. Gral. de Enseñanza Superior, núm. PB 95-0362.

¹ Se ha resaltado que «el *Crátilo* es, sin duda, entre los diálogos de Platón, uno de los que más bibliografía específica ha suscitado en virtud de los múltiples problemas que plantea», J. L. Calvo, *Crátilo*, Madrid 1987, p. 341. Sobre la bibliografía generada sobre el *Crátilo* hasta 1971, vid. J. Derbolav, *Platons Sprachphilosophie im Kratylus und in den späteren Schriften*, Darmstadt 1972.

versia: para Crátilo, los nombres se corresponden por naturaleza con “exactitud” con cada uno de los seres que designan². Su interlocutor, Hermógenes cree, por el contrario, que la relación entre el nombre y la cosa es producto del consenso y de la convención entre los hombres³. Para llegar a alguna conclusión entre estas dos posiciones antagónicas, interviene Sócrates. En un principio, Sócrates parece refutar la posición “convencionalista” de Hermógenes ofreciendo un centenar de etimologías sobre el significado de los nombres de los dioses y otros más comunes,⁴ con la intención de demostrar que, en efecto, los nombres contienen y manifiestan la esencia natural de las cosas.

Sin embargo, el tono irónico en el que se enmarcan sus explicaciones despierta pronto la sospecha sobre si Sócrates estaba defendiendo con seriedad la teoría naturalista. El desarrollo del diálogo acaba demostrando que lo que en realidad Sócrates se propuso fue poner en evidencia las limitaciones de esa concepción etimológica. Esta conclusión no es el resultado de una simple conjetura: el propio Sócrates, una vez expuestas una buena parte de las etimologías, confiesa sin rubor a Crátilo, antes de introducir su crítica a la creencia en la exactitud natural de las palabras que ocupará la parte final del diálogo, 428a-440e, que “ni yo mismo sostendría nada de lo que he dicho porque lo he examinado tal como se me ocurría con Hermógenes”⁵.

² ὀνόματος ὀρθότητα εἶναι ἐκάστῳ τῶν ὄντων φύσει πεφυκυῖαν, Pl., *Cra.* 383a4-5.

³ οὐ δύναμαι πεισθῆναι ὡς ἄλλη τις ὀρθότης ὀνόματος ἢ συνθήκη καὶ ὁμολογία (...) οὐ γὰρ φύσει ἐκάστῳ πεφυκέναι ὄνομα οὐδὲν οὐδενί, ἀλλὰ νόμῳ καὶ ἔθει, Pl., *Cra.* 384c10-d10.

⁴ La distribución de las etimologías presenta tres grandes bloques: 390e-397b, análisis de las etimologías de nombres homéricos; 397b-410e análisis de los nombres de los dioses y otros conceptos cosmológicos; 411a-421c, conceptos relacionados con el conocimiento y la ética. Sobre la base de esta distribución tripartita, se ha querido ver una primera división platónica de los tres grandes apartados de la filosofía, física, ética y lógica: «In short, Plato has an embryonic tripartition of philosophy into physics, ethics and logic», Sedley 1998, p. 149.

⁵ Καὶ μὲν δὴ ἔγωγε καὶ αὐτὸς, ὃ Κρατύλε, οὐδὲν ἄν ἰσχυρισαίμην ὄν εἶρηκα, ἧ δέ μοι ἐφαίνετο μεθ' Ἑρμογένους ἐπεσκεψάμην, Pl., *Cra.* 428a6-8. Esta confesión debiera ser suficiente para, al menos, poner en guardia a los lectores sobre cuáles fueron las intenciones de Platón al escribir el *Crátilo*. A pesar de todo, muchos estudiosos siguen manteniendo que Sócrates se tomó en serio sus juegos etimológicos. — El esfuerzo que, por ejemplo, hace D. Sedley por salvar las etimologías socráticas sobre la base de que Platón creyó en ellas le conduce a diferenciar entre “etimologías exegéticamente correctas” de las “etimológicamente correctas”. Según Sedley, éstas últimas serían las menos, aunque en un

Como una advertencia previa a esta declaración hay que interpretar la insistencia de Sócrates en dejar claro que su inusitado interés por las etimologías es algo repentino, ἐξαίφνης, “una sabiduría que me ha sobrevenido de repente, no sé de dónde”.⁶ Ante tamaña confesión y frente a la larga sarta de etimologías improvisadas, Hermógenes insiste en que “como los poseídos por un dios recitas, de repente, oráculos”.⁷ Sócrates acaba reconociendo que lo que está haciendo es algo momentáneo y espúreo, válido tan sólo para hoy, pero “que mañana conjuraremos y purificaremos”.⁸ El tono sigue siendo altamente irónico y pretende advertir de la escasa importancia que Sócrates concedía al método etimológico excusándose en el hecho de que era para él algo inusual y sobrevenido debido a una inspiración divina repentina.

En definitiva, Sócrates concluyó su larga exposición etimológica reconociendo algo que puede decepcionar a más de un estudioso: que su aparente aplicación e interés en ofrecer etimologías “naturalistas” no era más que un recurso irónico, una broma, para refutar aquello que, en un principio, había parecido querer defender: que los nombres poseen por naturaleza rasgos inherentes a la esencia de las cosas que describen. Ahora bien, si hasta aquí el hilo de la argumentación socrática habla por sí mismo, no está tan claro, en cambio, el motivo de esa refutación burlesca ni contra quiénes iba dirigida. Este artículo pretende desvelar en quién estaba pensando Platón para intentar contribuir, de paso, a ofrecer una interpretación del *Crátilo* distinta de las que han predominado hasta ahora.

Para ello conviene analizar con cautela algunos pasajes del *Crátilo* que han pasado desapercibidos a los especialistas que, en general, si bien han intuido y aceptado que Sócrates se dirigía contra alguien en concreto, como

alarde de imaginación, pretende encontrar un significado profundo en las etimologías propuestas por Sócrates, relacionado con aspectos esenciales del sistema filosófico platónico. Resulta particularmente pintoresco su intento de demostrar que las etimologías propuestas por Sócrates para los nombres de los dioses *Krónos* y *Ourános*, como Κοροῦ νοῦ y ὄρωσα τὰ ἄνω, respectivamente, revelan que «pure intellect comes from astronomy» y que son por ello «the anticipation of a genuine platonic insight», Sedley 1998, p. 152.

⁶ ἐμοὶ ἐξαίφνης νῦν οὕτωςι προσέπτωκεν ἄρτι οὐκ οἶδ' ὀπόθεν, Pl., *Cra.* 396c7-d1.

⁷ μοι δόκεις ὥσπερ οἱ ἐνθουσιῶντες ἐξαίφνης χρησμοδεῖν, Pl., *Cra.* 396d 2-3.

⁸ τὸ μὲν τήμερον εἶναι χρήσασθαι αὐτῇ καὶ τὰ λοιπὰ περὶ τῶν ὀνομάτων ἐπισκέψασθαι, αὔριον δέ, ἂν καὶ ὑμῖν συνδοκῆ, ἀποδιοπομπησόμεθά τε αὐτὴν καθαρούμεθα, Pl., *Cra.* 396e 1-4.

Antístenes,⁹ Heráclito o los sofistas, no han considerado otras posibilidades quizá mucho más verosímiles. En otras palabras, si bien puede ser cierto que Platón tuvo *in mente* en su refutación a todos aquellos que, ya fuesen poetas, filósofos o sofistas, concedían un valor fundamental al conocimiento que se podía adquirir mediante el análisis etimológico,¹⁰ no lo es menos que, entre ellos, debe incluirse también a los seguidores de Orfeo. Este artículo pretende demostrar que la exégesis etimológica practicada en determinados círculos doctrinales órficos fue uno de los objetivos preferentes que motivaron la elaboración del *Crátilo*.

2. *El papiro de Derveni*.

El sensacional descubrimiento del papiro de Derveni¹¹, como ya ha señalado algún estudioso¹², facilita la tarea de identificación que nos hemos propuesto. En ese papiro un autor anónimo comenta exegéticamente una veintena de versos de una teogonía cosmogónica adjudicada a Orfeo, recurriendo a numerosas alegorías y explicaciones etimológicas. Algunas de las afirmaciones del comentarista y el propio método etimológico utilizado coinciden, como se verá, con la posición naturalista defendida por Crátilo. De hecho, la exégesis propuesta en el papiro de Derveni carecería de sentido si no se fundase en la firme convicción de que las palabras utilizadas por Or-

⁹ «There was a time when scholars believed that behind the etymologies we were to see the shadow of some philosophical enemy of Plato's, the favourite candidate being Antisthenes», Baxter 1992, p. 1.

¹⁰ Esta es la opinión mantenida por Baxter, para quien el *Crátilo* parodiaba a todos aquellos que concedían un valor excesivo a las etimologías: «The etymologies parody a whole range of Greek thinkers and poets», Baxter 1992, p. 6

¹¹ Descubierta en el año 1962 en Derveni, a 10 kilómetros al norte de Tesalónica, ha sido datado unánimemente en el siglo IV a. C. por los especialistas. Hasta que aparezca la ya largamente esperada edición crítica que fije definitivamente el texto, los estudiosos tienen que conformarse con una transcripción anónima y provisional, basada en transcripciones preliminares del papiro: *Der orphische Papyrus von Derveni*, ZPE 47, 1982, tras la p. 300. Recientemente ha sido reeditadas las siete primeras columnas con notables variaciones respecto a la primera versión, K. Tsantsanoglou, «The First Columns of the Derveni Papyrus and their Religious Significance», Laks-Most, 1997, pp. 93-128.

¹² Por ejemplo Kahn 1997, p.63: «the importance of the papyrus document for an understanding of Plato's *Cratylus* is incontestable». Asimismo, W. Burkert ya había llamado la atención sobre la importancia del papiro de Derveni para la comprensión del *Crátilo*, Burkert 1970, pp. 443-455.

feo poseían un significado profundo y oculto, esencial a las cosas mismas, que la mayoría de los hombres ignoraba porque era incapaz de comprender que esas palabras representaban algo más que una simple y superficial expresión poética. El autor del papiro de Derveni se propuso desvelar esos significados escondidos a unos pocos privilegiados que desearan iniciarse en ellos.

Los especialistas que han reparado en la existencia de similitudes entre el papiro de Derveni y el *Crátilo* han sugerido, incluso, algunos paralelismos hasta el punto de que se ha supuesto que Eutrifrón podría ser el verdadero autor del papiro porque aparece mencionado en seis ocasiones¹³ en el diálogo platónico como defensor de las mismas teorías naturalistas defendidas por Crátilo y Heráclito¹⁴ o que, incluso, Orfeo, habría sido considerado, al menos en los ambientes órficos, el sabio legislador, ὁ νομοθέτης,¹⁵ que dio el nombre a las cosas tan reiteradamente citado en el diálogo¹⁶.

Antes de profundizar en estas cuestiones veamos algunos de los puntos más relevantes en los que se basa el método exegético del comentarista:

- a) El autor del papiro de Derveni parte de la tesis de que el poema de Orfeo que

¹³ Pl., *Cra* 396d5; 399 a 1; 400 a 1; 407d8; 409d1; 428 c7.

¹⁴ «Since the Heraclitean doctrine was introduced under the inspiration of Euthyphro, we are led to believe that Euthyphro, like Cratylus, would endorse this theory», Kahn 1997, p. 61. Las similitudes entre determinados aspectos del pensamiento de Heráclito y el orfismo ya han sido resaltados por otros estudiosos. Hay que observar, además, que la frecuente afirmación de Heráclito de que son muy pocos los hombres que captan el λόγος (cf. 22 B 1 DK; 22 B 17 DK; 22 B 34 DK) coincide con la afirmación recurrente en el papiro de que la mayoría desconoce el verdadero significado de las palabras utilizadas por Orfeo (cf. *PD IX* 2-3; XII 3-7; XVIII 14; XIX 1-3; XXVI 8). Sobre las relaciones entre Heráclito y el orfismo se ha escrito mucho a partir del descubrimiento del papiro, cf. W. Burkert «Heraclito nel Papiro di Derveni: due nove testimonianze», *Atti del Symposium Heracliteum*, Roma, 1981, pp. 37-42; K. Tsantsanoglou y G. M. Parássoglou, «Heraclitus in the Derveni Papyrus», *Studi e testi per il Corpus dei Papiri Filosofici Greci e Latini*, Florencia, 1988, III, pp. 125-133; D. Sider, «Heraclitus in the Derveni Papyrus», *Studies on the Derveni Papyrus*, Laks-Most, 1997, pp. 129-148. Las conexiones entre el orfismo y Heráclito ya habían sido observadas, exageradamente incluso, por V. Macchioro, *Eraclito, Nuovi Studi sull'Orfismo*, Bari, 1922. Asimismo, W. Nestle ya sugirió que Heráclito utilizó terminología órfica: «Ich glaube dass sich der Ephesier zum Teil direkt der orphischen Terminologie bedient», *Philologus* 64, 1905, p. 371. Para una visión de conjunto de esta cuestión, vid. F. Casadesús, «Heráclito y el orfismo», *Enrahonar* 23, 1995, pp. 103-116.

¹⁵ Οὐκ ἄρα παντὸς ἀνδρὸς ὃ Ἑρμόγενης, ὄνομα θέσθαι [ἐστίν] ἀλλὰ τινος ὀνοματουργοῦ· οὗτος δ' ἐστίν, ὡς ἔοικεν, ὁ νομοθέτης, Pl., *Cra*. 388e7-389a2.

¹⁶ «Orpheus is the wise namegiver», Baxter 1997, p. 134.

se dispone a comentar es enigmático para la inmensa mayoría de los hombres, aunque Orfeo no se propuso que los hombres discutiesen sobre ellos, sino decir grandes cosas recurriendo a los enigmas¹⁷.

- b) El comentarista, puesto que cada una de las palabras empleadas por Orfeo alude crípticamente a hechos y cosas concretas, *περὶ τῶν πραγμάτων*, tiene que comentarlas pormenorizadamente, una a una, verso a verso, para explicar su significado¹⁸.
- c) Orfeo utilizó nombres corrientes que los hombres utilizan habitualmente¹⁹, aunque desconozcan su verdadero significado, como, por ejemplo, ocurre con la palabra Moira que Orfeo habría entendido como la inteligencia de Zeus²⁰. Las palabras, asimismo, poseen un sentido derivado que muy pocos captan²¹.
- d) Cada cosa se denomina a partir de aquello que predomina en ella²².
- e) Orfeo se esforzó por denominar todos los seres de la manera más bella y adecuada que pudo, porque conocía la naturaleza de los hombres, que no todos tienen la misma ni quieren las mismas cosas²³.
- f) Orfeo, en definitiva, utilizó conscientemente las palabras como una pantalla, porque no deseaba que todos los hombres supiesen²⁴.

En todos estos puntos predomina una idea que, en cualquier caso, justifica la labor del comentarista y que, de paso, deberá permitirnos analizar el *Crátilo* desde la nueva perspectiva que nos proporciona el docu-

¹⁷ ἔστι δὲ ξ[ένη τις ἢ] πόησις [κ]αὶ ἀνθρώ[ποις] αἰνι[γμ]ατώδης. [ὁ δ]ὲ [᾽]Ορφεύς αὐτ[ῆι] [ἐ]ριστ' αἰν[ίγμ]ατα οὐκ ἤθελε λέγειν, [ἐν αἰν]ίγμ[ασι]ν δὲ [μέγ]αλα, *PD VII* 4-7.

¹⁸ ὅτι μὲμ πᾶ[σ]αν τῆμ πόησιν περὶ τῶμ πραγμάτων αἰνίζεται κ[α]θ' ἔπος ἕκαστον ἀνάγκη λέγειν, *PD XIII* 5-6.

¹⁹ ὁ δὲ σημαίνει τὴν αὐτοῦ γνώμην ἐν τοῖς λεγομέν[ο]ις καὶ νομιζομένοις ῥήμασι, *PD XXIII* 7-8.

²⁰ λέγοντες μὲν ὀρθῶς οὐκ εἰδότες δὲ οὔτε τῆμ Μοῖραν ὅ τί ἐστιν οὔτε τὸ ἐπικλῶσαι. ᾽Ορφεύς γὰρ τῆμ φρόνησ[ι]μ Μοῖραν ἐκάλεσεν ἐφαίνετο γὰρ αὐτῶι τοῦτο προσφερέστατον εἶ[ν]αι ἐξ ὧν ἅπαντες ἄνθρωποι ὀνόμασαμ, *PD XVIII* 5-9.

²¹ τοῦτο τὸ ἔπος πα[ρα]γωγὸμ πεπόηται καὶ το[ῖς μ]ὲν πολλοῖς ἄδηλον ἐστιν τοῖς δὲ ὀρθῶς γινώσκουσι εὐδηλον, *PD XXIII* 1-3.

²² ἐν [ἐκ]αστογ κέκ[λητ]αι ἀπὸ τοῦ ἐπικρατοῦντος, *PD XIX* 1-2.

²³ πα[ντ' οἷ]ν ὁμοίω[ς ὠ]νόμασεν ὡς κάλλιστα ἢ[δύν]ατο γινώσκων τῶν ἀνθρώπων τῆμ φύσιν, ὅτι οὐ πάντες ὁμοίαν ἔχουσιν οὔδὲ θέλουσιν πάντες ταῦτα, *PD XXII* 1-3.

²⁴ τὰ δ' [ἐ]πι τούτοις ἐπίπροσθε π[ο]ιεῖται [οὐ β]ου[λό]μενο[ς] πάντας γι-ν[ώ]σκε[ι]ν, *PD XXV* 12-13.

mento: Orfeo denominó lo mejor que pudo los seres utilizando palabras usuales porque conocía el significado natural de las mismas. El principio de denominación que siguió se basó en su conocimiento de aquello que domina en la cosa nombrada, su realidad esencial. A pesar de ello, el sentido oculto de las palabras impide, por voluntad expresa de Orfeo, que la mayoría de los hombres comprenda su verdadero significado. La función del etimólogo órfico consistía en poner de manifiesto ese sentido. Para que no quedase ninguna duda sobre el carácter místico del conocimiento transmitido por las palabras órficas, el comentarista lo enmarcó en un contexto iniciático. Así, antes de comenzar su comentario exegético recordó la conocida máxima órfica utilizada para ahuyentar a los extraños e ignorantes: “cerrad las puertas a los oídos de los profanos”²⁵.

El autor del papiro, pues, abordó la teogonía órfica como un problema lingüístico a resolver²⁶, con la esperanza de que la explicación de esas palabras le abriese el conocimiento del mundo físico y filosófico²⁷ en tanto que le explicaban cómo era las cosas, *περὶ τῶν πραγμάτων*, descritas por ellas. El autor, en definitiva, trató de explicar el mundo por medio del lenguaje²⁸ lo que explica sus observaciones lingüísticas²⁹ y las numerosas referencias a

²⁵ θύρας γὰρ ἐπιθέ[σθαι κελ]εύσας τοῖ[ς] [ὄσι]ν *PD VII 9-10*. A. Bernabé ha realizado un exhaustivo análisis de esta fórmula en su artículo «La fórmula órfica “cerrad las puertas, profanos”. Del profano religioso al profano en la materia», *Ilu 1*, 1996, pp. 14-37.

²⁶ «In der bisher gegebenen Exegese sieht der Autor des Papyrus von Derveni das Problem der orphischen Theogonie als ein Problem der Sprache», H. Schwabl, “Zeus”, *RE*, suppl. XV 1978, p. 1327.

²⁷ «L’interesse principale del commentatore sembra essere quello di dare alle parole orfiche un significato fisico e filosofico», Ricciardelli Apicella 1980, p. 128.

²⁸ «Il s’agit de l’interprétation juste du monde par le médium de la langue. Il serait certes exagéré d’attribuer à l’auteur une théorie explicite du langage. Mais l’auteur est persuadé que le monde, tel qu’il est formé selon la langue, se révèle dans le mot du poète prophétique, Orphée», Burkert 1970, p. 444.

²⁹ Entre esas observaciones destacan la insistencia del comentarista del papiro en diferenciar el lenguaje popular y el que utilizó Orfeo. El primero, al que el autor del papiro alude con la expresión *κατὰ φάτιν*, es el que utiliza la mayoría de los hombres que no entiende correctamente lo que dice. Así sucede con la expresión ‘*Μοῖραν ἐπικλῶσαι*’ o el verbo *ἀφροδισιάζειν* que los hombres entendieron de un modo distinto al que interpretó el comentarista: οἱ δ’ ἄλλοι ἄνθρωποι κατὰ φάτιμ ‘*Μοῖραν ἐπικλῶσαι*’ φασὶν ‘σφίσιγ’ καὶ ἔσσεσθαι ταῦθ’ ἅσσα Μοῖρα ἐπέκλωσεν’, λέγοντες μὲν ὀρθῶς οὐκ εἰδότες δὲ οὔτε τῆμ *Μοῖραν* ὅ τί ἐστὶν οὔτε τὸ ἐπικλῶσαι, *PD XVIII 3-6*; ἀνήρ γυναικὶ μισγόμενος ἀφροδισιάζειν λέγεται κατὰ φάτιν, *PD XXI 7-9*. Asimismo, estableció

conceptos filológicos³⁰.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, resulta muy probable que Platón hubiese pensado en individuos como el anónimo autor del papiro de Derveni cuando aludió directamente a la teoría de que “la esencia dominante de la cosa se manifiesta en el nombre”³¹.

3. *Crátilo* 412c6-413d2.

Con la ayuda de los datos aportados por el Papiro de Derveni pueden entenderse mejor algunos pasajes del *Crátilo* y, por extensión, comprender con mayor precisión los motivos sobre los que Platón fundamentó su crítica al método etimológico esencialista a lo largo del diálogo. Así, por ejemplo, en el pasaje del *Crátilo* 412c6-413d2 Sócrates, en plena explicación del significado de diversos nombres comunes, aborda la etimología del nombre de la ‘justicia’, δικαιοσύνη, que encuentra fácil de explicar como procedente de ‘el conocimiento de lo justo’, δικαίου συνέσει. Sin embargo, Sócrates consideró la etimología del concepto de ‘lo justo’, τὸ δίκαιον,

diferencias dialectales, κατὰ γλῶσσαν: Γῆ καὶ Γαῖα κατὰ [γ]λῶσσαν, *PD* XXII 9. Por último, y en relación con la polémica mantenida en el *Crátilo*, resulta muy interesante constatar que el comentarista identificó el lenguaje vulgar con el que los hombres habrían establecido por convención, como en el caso de la palabra tierra, Γῆ: Γῆ μὲν νόμοι, *PD* XXII 8. Lo que diferenciaba a Orfeo del resto de los mortales es que el poeta supo captar el sentido esencial de los vocablos que ellos ignoraban. Por ese motivo, Orfeo no tuvo inconveniente en utilizar las mismas palabras que los hombres cuando éstas convenían a sus intereses expresivos, porque tan sólo Orfeo conocía el verdadero significado de los nombres. De este modo, el autor del papiro explicó que Orfeo había entendido “Moira” como el pensamiento de Zeus porque éste era el nombre que, de todos los que utilizan los hombres, le resultaba más útil para expresar ese pensamiento: Ὀρφεὺς γὰρ τῆμ φρόνησ[ι]μ Μοῖραν ἐκάλεσεν ἐφαίνετο γὰρ αὐτῶι τοῦτο προσφερέστατον εἶ[ν]αι ἐξ ὧν ἅπαντες ἀνθρώποι ὀνόμασαμ, *PD* XVIII 6-9.

³⁰ «Auffallend ist zunächst in immer wiederkehrenden Wendungen die Reflexion auf die Sprache, auf “Namen”, die gebraucht werden, wobei das philologische Niveau des Textes der Philologie eine besondere Überraschung bietet», Burkert 1968, p. 96. Los términos utilizados por el comentarista para desarrollar sus aclaraciones son ὀνόματα, ῥήματα, γλῶσσα, φάτις, ὀνομάζειν, κάλειν, φάναι, λέγειν.

³¹ ἐγκρατῆς ἢ ἡ οὐσία τοῦ πράγματος δηλουμένη ἐν τῷ ὀνόματι, Pl., *Cra.* 393d 3-4. Sócrates repite machaconamente esta tesis a lo largo del diálogo para resaltar que, según la posición esencialista, la exactitud, ὀρθότης, de los nombres radicaría en su capacidad de revelar cómo es cada uno de los seres, ὀνομάτων ἢ ὀρθότης (...) οἷα δηλοῦν οἷον ἕκαστόν ἐστι τῶν ὄντων, Pl., *Cra.* 422d 2-3. Cf. Pl., *Cra.* 423e 7-9.

mucho más difícil de entender. Además, Sócrates aprovechó ese concepto para demostrar la incapacidad del método etimológico de proporcionar un conocimiento verdadero, basándose en las diversas explicaciones que sobre τὸ δίκαιον ofrecían distintas doctrinas y escuelas. La existencia de una controversia sobre el significado de esa palabra ponía de manifiesto el punto flaco del método: la falta de acuerdo entre los etimólogos sobre el origen del significado de los mismos conceptos.

Según explica el propio Platón, la dificultad radicaba en que, a pesar de que pareciese que existía un acuerdo sobre el significado de δίκαιον, pronto resultaba evidente que no sucedía así. Sócrates recordó en qué consistían esas divergencias: algunos, los que creen que “todo está en movimiento”, dicen que δίκαιον procede de διαίον, ‘atravesando’, porque lo que domina todo lo demás atraviesa todo el universo rápida y sutilmente y esto lo identifican con lo justo, δίκαιον³². A continuación, Sócrates añade que también se ha informado en reuniones secretas, ἐν ἀπορρήτοις, de que lo justo es lo ‘causante’, αἴτιον, ‘por lo que’, δι’ ὅ, las cosas se generan, y que, por ese motivo, alguien le reveló que Zeus se denomina etimológicamente Δία³³. Pero cuando Sócrates, insatisfecho, volvía a interrogarles sobre la cuestión y les planteaba qué era en realidad lo justo, le contestaban que preguntaba demasiado y que con lo dicho ya era suficiente. Sin embargo, intentando satisfacerle “cada uno le contestaba una cosa y ya no se ponían de acuerdo”³⁴.

Así, para unos lo justo era el sol porque, recuperando en parte la primera etimología, es lo único que atraviesa y quemando, διαίοντα καὶ κάοντα³⁵, gobierna los seres. Pero la contestación se demostraba, a su vez, insuficiente porque ¿quería decir esto que cuando el sol se pone desaparece la justicia?. De este modo, al preguntar de nuevo, uno le contesta que en

³² ἐπεὶ δ’ οὖν ἐπιτροπεύει τὰ ἄλλα πάντα διαίον, τοῦτο τὸ ὄνομα ἐκλήθη ὀρθῶς “δίκαιον”, Pl., *Cra.* 412d 8-e1.

³³ διαπέπυσμαι ἐν ἀπορρήτοις, ὅτι τοῦτό ἐστι τὸ δίκαιον καὶ τὸ αἴτιον – δι’ ὅ γὰρ γίγνεται, τοῦτ’ ἐστι τὸ αἴτιον – καὶ “Δία” καλεῖν ἔφη τις τοῦτο ὀρθῶς ἔχειν διὰ ταῦτα, Pl., *Cra.* 413a 2-5. Una explicación parecida se lee en Pl., *Cra.* 396b 1.

³⁴ ἄλλος ἄλλα ἤδη λέγειν, καὶ οὐκέτι συμφωνοῦσιν, Pl., *Cra.* 413b 2-3.

³⁵ ὁ μὲν γὰρ τίς φησιν τοῦτο εἶναι δίκαιον, τὸν ἥλιον τοῦτον γὰρ μόνον διαίοντα καὶ κάοντα ἐπιτροπεύειν τὰ ὄντα, Pl. *Cra.* 413b 3-5. Obsérvese que, sutilmente, se ofrece ahora una nueva etimología resultado de unir el anterior διαίοντα con el nuevo participio κάοντα de tal manera que δίκαιον, identificado por algunos con el sol, sería “justo” porque “atraviesa quemando”.

realidad lo justo es el fuego. Afirmación que provocaba las burlas de otro que sostenía, siguiendo a Anaxágoras, que lo justo es el νοῦς, “porque es autónomo, no se mezcla con nada y gobierna todas las cosas atravesándolas”³⁶. Sócrates, ante todas esas interpretaciones diferentes, tuvo que acabar reconociendo, escépticamente, que a pesar de que se denominase δίκαιον por todas las razones aducidas por unos y otros, él, debido a esas disensiones exegéticas, se encontraba en un estado de “mayor perplejidad que antes de intentar saber qué era lo justo”³⁷.

Centremos ahora la atención algunos aspectos relevantes de la argumentación socrática. Antes que nada hay que resaltar que los destinatarios de la crítica son tres: los heraclitianos, aludidos tras la expresión “los que creen que todo está en movimiento” y las referencias al fuego; los órficos, tras la expresión “reuniones secretas”, ἐν ἀπορρήτοις³⁸ y, por último, Anaxágoras, mencionado por su nombre como responsable de la teoría de que el nous gobierna todas las cosas sin estar mezcladas con ellas.

Resulta muy significativo que sean Heráclito³⁹ y Anaxágoras⁴⁰ los filó-

³⁶ ὁ λέγει Ἄναξαγόρας, νοῦν εἶναι τοῦτο· αὐτοκράτορα γὰρ αὐτὸν ὄντα καὶ οὐδενὶ μειγμένον πάντα φησὶν αὐτὸν κοσμεῖν τὰ πράγματα διὰ πάντων ἰόντα, Pl., *Cra.* 413c5-c7.

³⁷ πολὺ ἐν πλείοι ἀπορία εἰμὶ ἢ πρὶν ἐπιχειρῆσαι μανθάνειν περὶ τοῦ δικαίου ὅτι ποτ' ἔστιν, Pl., *Cra.* 413c8-d1.

³⁸ Platón utilizó en varias ocasiones la expresión ἐν ἀπορρήτοις para referirse a los círculos órficos. En el *Fedón* se adjudica a esas reuniones secretas la teoría órfica de que los hombres en vida nos encontramos encerrados en una prisión, muy similar a la teoría del cuerpo prisión citada en Pl., *Cra.* 400c: ὁ μὲν οὖν ἐν ἀπορρήτοις λεγόμενος περὶ αὐτῶν λόγος, ὡς ἔν τι φρουρᾷ ἔσμεν οἱ ἄνθρωποι, Pl., *Phd* 62b2-4. En la *República*, Platón aconsejó que determinadas historias cruentas sobre los dioses, como la castración de Urano por su hijo Krono, relatadas por Homero, Hesíodo y otros poetas, entre los que sin duda hay que contar a Orfeo, fuesen contadas en secreto, δι' ἀπορρήτων, para que no llegasen a los oídos de los niños, Pl., *R.* 378a4.

³⁹ Al margen de que Heráclito sea el único filósofo citado en el papiro por su nombre (*PD* IV 5), junto con dos de sus fragmentos ya conocidos, 22 B 3 DK y 22 B 94 DK, resulta evidente que existen muchas más coincidencias con el autor del mismo. Entre ellas, como ya se ha mencionado en la n. 14, la frecuente insistencia de Heráclito y el comentarista del papiro en que la mayoría de los hombres no captan el significado profundo de las palabras: «l'influence d'Héraclite es plus notable (...) surtout la constatation surprenante que le langage usuel a un aspect plus profond et essentiel dont les hommes ne se rendent compte», Burkert 1970, p. 449.

⁴⁰ Las coincidencias con Anaxágoras son muchas. De un lado, el autor del papiro tiende

sofos aludidos junto al ambiente secreto órfico porque el pensamiento de ambos autores parece haber ejercido una influencia importante en el autor del papiro de Derveni. Además, merece una consideración particular que un individuo anónimo de este ambiente secreto órfico asociase el nombre de un dios, Zeus, con el concepto de lo justo, explicación que también coincide con la tendencia de los seguidores órficos de “etimologizar” los nombres de los dioses.⁴¹ Por último, puede que, en este contexto, sea más que una casualidad que las sucesivas identificaciones del sol, Zeus, y el *nous* de Anaxágoras, con lo justo, mencionadas sucesivamente por Sócrates en este pasaje del *Crátilo*, coincidan con los tres elementos fundamentales mencionados por el anónimo autor del papiro de Derveni⁴².

La estrategia socrática resulta evidente: denunciar a quienes creían en la validez del método etimológico como método de explicación de la esencia de los seres, entre los cuales, sin duda, se encontraba el autor del papiro. ¿Qué mejor crítica que sacar a relucir que entre los mismos etimólogos naturalistas existían explicaciones diversas y contradictorias de una misma palabra?. La aparición de contradicciones, en definitiva, anulaba de raíz su fundamento metodológico al tiempo que demostraba que lejos de ser un método útil para alcanzar un conocimiento verdadero, una *episteme*, sumía a los oyentes en la más completa perplejidad e ignorancia.

Gracias al papiro de Derveni sabemos ahora que Sócrates, al mencionar una reunión secreta y obtener de alguien de ese círculo como respuesta el nombre de Zeus, se estaba refiriendo a algún personaje cuyo método de trabajo era similar al del anónimo autor del papiro de Derveni. Todo indica,

a presentar una inteligencia, un *nous* que acaba identificando con la divinidad, Zeus y que, como en Anaxágoras, todo lo gobierna. De otro, coinciden en la creencia naturalista fundamental de que “cada cosa se denomina a partir de aquello que domina en ella” tal como lo afirma el comentarista del papiro ἐν [ἐκ]αστοῦ κέκ[λη]ται ἀπὸ τοῦ ἐπικρατοῦντος, *PD* XIX 1-2 y también lo mantuvo Anaxágoras; ἐκάστου δὲ κατὰ τὸ ἐπικρατοῦν ἐν αὐτῷ χαρακτηριζομένου, *DK* 59 B 1. Cf. *DK* 59 A 41. Vid. al respecto Casadesús 1996 y Burkert 1970.

⁴¹ Sobre esta cuestión, v. Bernabé 1992.

⁴² Los tres conceptos representan el poder creador y absoluto en el papiro de Derveni. Sobre el papel desempeñado por el sol en la creación de los seres, *PD* IX 8-10. Cf. *PD* IV 7-10; XIII 8-10. Sobre el poder de Zeus *PD* VIII; IX; XIII *passim*; XVII 12; XVIII *passim*; XIX *passim*; XIX 4-5; sobre el *nous* y la inteligencia *PD* XVI 9-15; XVIII *passim*; XIX *passim*. Sobre el papel que desempeñan Zeus y el *nous* en el papiro, v. Casadesús, 1996.

pues, que Platón criticó a los círculos secretos órficos que basaban su doctrina en la explicación secreta para unos pocos iniciados del verdadero significado de las palabras. Actividad etimológica que Sócrates reprochó como un intento estéril al demostrar que existían disensiones irreconciliables incluso entre los etimólogos que compartían la misma tesis naturalista de que, como creían el autor del papiro de Derveni y Anaxágoras, “cada cosa se denomina a partir de aquello que domina en ella”⁴³. Este hecho demostraba, a su vez, que la explicación etimológica se encontraba sometida a la subjetividad de quien interpretase esa esencialidad. La conclusión es que cada uno interpretaba lo esencial de una palabra de modo distinto, en función de sus intereses doctrinales, religiosos o filosóficos.

4. *Las ocurrencias etimológicas socráticas.*

Vistas así las cosas, resultaría que lo que pretendió Platón en el *Crátilo* fue presentar a Sócrates inventando sin rubor etimologías, tal como se le iban ocurriendo, como el mismo reconoció, con la intención de deprestigiar el método etimológico por la vía irónica de la *reductio ad absurdum*.

Es más, puede conjeturarse que, al menos en determinados casos, Sócrates propuso intencionadamente una etimología distinta a la ofrecida en los círculos órficos. Sucede así, por ejemplo, con la etimología del nombre de la diosa Δημήτηρ, que el autor del papiro de Derveni, siguiendo la misma versión ofrecida en otros testimonios órficos y aceptada, además, por los estudiosos como la más verosímil,⁴⁴ explica como Γῆ μήτηρ, “la madre tierra”⁴⁵. Sócrates, en cambio, la explicó con un juego de palabras aliterado, mediante el verbo δίδωμαι, dar, los sustantivos δόσιον, ‘don’, y ἐδωδής, ‘alimento’, de modo que el nombre de la diosa Deméter significaría, en la versión socrática, algo así como la “madre que da alimento”⁴⁶. Esta etimología difiere tan claramente de la órfica y comúnmente aceptada que algún estudioso ha supuesto que Sócrates quiso provocar un contraste deliberado

⁴³ V. *supra* n. 40.

⁴⁴ P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1968, I, pp. 272-273.

⁴⁵ Δημήτηρ[ρ δὲ] ὀνομάσθη ὥσπερ] ἢ Γῆ Μητηρ, *PD* XXII 9-10. Sobre la etimología del nombre Deméter en los ambientes órficos, vid. Henrichs 1968.

⁴⁶ Δημήτηρ μὲν φαίνεται κατὰ τὴν δόσιον τῆς ἐδωδῆς διδοῦσα ὡς μήτηρ Δημήτηρ κεκλεῖσθαι, *Pl.*, *Cra* 404 b 8-9.

con la etimología órfica⁴⁷. Algo parecido sucede con la etimología del dios Crono, que el comentarista del papiro explicó como κρούειν νοῦν,⁴⁸ “chocar la mente”, y que Sócrates, en cambio, explicó como procedente de καθαρὸν, ‘puro’, y ἀκήρατον νοῦ, ‘sin mezcla de la mente’⁴⁹.

Pero no acaba aquí el *divertimento* etimológico de Sócrates. En el que quizá sea el testimonio más conocido sobre la doctrina órfica, el que discute la etimología de la palabra σῶμα, “cuerpo”, se produce un hecho remarcable que resulta muy útil para la comprensión de la nueva interpretación del *Crátilo* que aquí se propone. Como brillantemente ha demostrado A. Bernabé⁵⁰, Sócrates, al abordar la terminología de esta palabra, comenzó recordando que los seguidores de Orfeo derivaron σῶμα de σῆμα para expresar, de modo alegórico, un aspecto fundamental de su doctrina: que el alma está sepultada en el cuerpo. Sin embargo, Sócrates, no satisfecho con esa explicación etimológica propuesta por los órficos, ofreció a continuación una segunda etimología con la intención de mejorar, incluso, la de los órficos⁵¹. Sócrates, entonces, ofreció una de su propia cosecha que consistía en derivar σῶμα del verbo σώζειν, ‘salvar’, ‘preservar’, para expresar que el alma, mientras expía las culpas que, según la doctrina órfica, debe expiar, “está preservada” por el cuerpo que la “conserva” a modo del recinto de una prisión. Sócrates, incluso, llegó a sugerir, sin demasiada modestia, que su hallazgo etimológico era todavía mejor que el órfico porque, a diferencia de los seguidores de Orfeo, él, con su propuesta etimológica, no había tenido que cambiar “ni una letra”⁵².

El mismo espíritu de contradicción socrático de ofrecer etimologías distintas con la intención, incluso, de mejorarlas se repite con la etimología del dios infernal Hades, Ἅιδης. Sócrates reconoció que eran mayoría, entre

⁴⁷ «The Derveni derivation is banal (Δημήτηρ = Γῆ + μήτηρ) whereas the *Cratylus* version seems by contrast deliberately far-fetched», Kahn 1997, p. 62.

⁴⁸ κρούοντα τὸν Νοῦμ πρὸς ἄλληλ[α] Κρόνον ὀνομάσας, *PD XVI 7*.

⁴⁹ Κρόνου (...) τὸ καθαρὸν αὐτοῦ καὶ ἀκήρατον τοῦ νοῦ, *Pl., Cra.* 396d 6-7. En otro momento, Sócrates parece insinuar que Κρόνος procede de κρουνός, ‘fuente’, *Pl., Cra.* 402 b.

⁵⁰ Bernabé 1995.

⁵¹ «Platón corrige a los órficos en su propio terreno», Bernabé 1995, p. 234.

⁵² τοῦτον δὲ περίβολον ἔχειν (sc. σῶμα) ἵνα σώζεται, δεσμοτηρίου εἰκόνα εἶναι οὖν τῆς ψυχῆς τοῦτο, ὡσπερ αὐτὸ ὀνομάζεται, ἕως ἄν ἐκτείση τὰ ὀφειλόμενα, [τὸ] “σῶμα”, καὶ οὐδὲν δεῖν παράγειν οὐδ’ ἓν γράμμα, *Pl., Cra.* 400c 6-9.

los cuales se encontraban también los órficos⁵³, quienes creían que el nombre del dios procedía de τὸ αἰδῆς⁵⁴, invisible. Sin embargo, Sócrates, si bien aceptó como posible esta etimología, consideró “mucho mejor” que procediese de εἰδέναι, “conocer todas las cosas bellas”, motivo por el cual, siempre según Sócrates, tras una extensa justificación, el legislador de los nombres denominó realmente a Hades.⁵⁵

Asimismo, resulta llamativo comprobar que tampoco coinciden el autor del papiro y Sócrates en la explicación de la etimología de la diosa del amor, Afrodita. El comentarista del papiro explicó ingenuamente que la diosa se denominó Ἐφροδίτη a partir del momento en que los seres existentes se unieron los unos con los otros, porque los hombres denominaban coloquialmente ἀφροδισιάζειν⁵⁶ a la relación sexual entre un hombre y una mujer, a pesar de que, en realidad ocurrió el fenómeno contrario, que del nombre de la diosa Afrodita, por metonimia, se derivó el verbo ἀφροδισιάζειν para describir el acto sexual.

Sócrates, en cambio, se ciñó a la explicación mitológica tradicional al sostener que la diosa fue llamada Ἐφροδίτη porque nació de la espuma, ἀφροῦ, y que, por ello, no convenía, en este caso, contradecir a Hesíodo⁵⁷ que ya había relatado que el nombre de la diosa Afrodita se originó de la

⁵³ Esta etimología, Ἐφροδου—τὸ αἰδῆς, vuelve a repetirla Sócrates en el *Gorgias* 493 b4, en un contexto órfico, en boca de un anónimo hombre ingenioso, κομψὸς ἀνὴρ, al que nos referiremos al final de este artículo. Sobre la identificación de ese personaje y el juego de etimologías ofrecido en ese pasaje, v. *infra* n. 65.

⁵⁴ ὁ δὲ Ἐφροδῆς, οἱ πολλοὶ μὲν μοι δοκοῦσιν ὑπολαμβάνειν τὸ αἰδῆς προσειρησθαι τῷ ὀνόματι τούτῳ, Pl. *Cra.* 403 a 5-7.

⁵⁵ Καὶ τό γε ὄνομα ὁ Ἐφροδῆς, ὃ Ἐρμόγενης, πολλοῦ δεῖ ἀπὸ τοῦ αἰδοῦς ἐπωνομάσθαι, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον ἀπὸ τοῦ πάντα τὰ καλὰ εἰδέναι, ἀπὸ τοῦ νομοθέτου Ἐφροδῆς ἐκλήθη, Pl., *Cra.* 404b 1-4.

⁵⁶ ἀνὴρ γυναικί μισγόμενος ἀφροδισιάζειν λέγεται κατὰ φάτιν. τῷ γὰρ [ρ] νῦν ἐόντων μισθέντων ἀλλ[ή]λοις Ἐφροδίτη ὠν[ο]μάσθη, *PD XXI* 7-10.

⁵⁷ περὶ δὲ Ἐφροδίτην οὐκ ἄξιον Ἡσιόδῳ ἀντιλέγειν, ἀλλὰ συγχωρεῖν ὅτι διὰ τὴν <ἐκ> τοῦ ἀφροῦ γένεσιν Ἐφροδίτη ἐκλήθη, Pl., *Cra.* 406 c7-d1. Cf. τὴν δ' Ἐφροδίτην κικλήσκουσι θεοὶ τε καὶ ἄνθρωποι, οὐνεκ' ἐν ἀφρῷ θρέφθη, Hes., *Th.* 195-198. Según un escolio de Proclo al pasaje del *Crátilo*, Orfeo también denominó a la diosa Afrodita por haberse originado de la espuma de los genitales de Urano: παράγει οὖν αὐτήν (sc. Ἐφροδίτη) ὁ Οὐρανὸς ἐκ τοῦ ἀφροῦ τῶν γονίμων ἑαυτοῦ μορίων ριφέντων εἰς τὴν θάλασσαν, ὡς φησιν Ὀρφεύς, Procl., *In Cra.* 183 22=OF 127 Kern. Esta disparidad corrobora la libertad con que el autor del papiro realizaba sus explicaciones etimológicas.

espuma que en el mar formaron los genitales de Urano cortados por Crono. Desgraciadamente, el mal estado del papiro no permite conocer la explicación que el autor dio al nombre de las otras diosas como Rea, Hera o Hestia, cuyo nombre también fue explicado por Sócrates.

5. Coincidencias de procedimiento.

Existen también coincidencias entre el comentarista del papiro y Sócrates en el modo de citar a los poetas y extraer de sus palabras significados “profundos”. En el papiro de Derveni, el hábito de su autor de citar algún verso o versos del poema de Orfeo del que iba a interpretar etimológica o alegóricamente una palabra o expresión se repite unas veinte veces. Analicemos, a modo de ejemplo, una de esas citas.

En la columna XXIII del papiro, el comentarista inicia su comentario exegético, previo a la explicación el significado de “Océano”, afirmando que el sentido del verso que va a comentar está derivado y que, por ese motivo, la mayoría de los hombres no alcanza a entenderlo, porque, como ya había advertido, Orfeo utilizó expresiones normales y corrientes y eso provocaba que los hombres lo entendiesen literalmente. Lo que en realidad pretendió el comentarista fue establecer una identidad sorprendente, pero muy de su gusto: que el Océano es el aire y el aire Zeus⁵⁸.

A pesar de todo, el autor del papiro reconoció que la mayoría de los hombres seguía creyendo que el Océano es un río⁵⁹. porque Orfeo lo calificó con una expresión habitual en poesía, εὐρὺ ῥέοντα, “de ancha corriente”.⁶⁰ El comentarista, para adaptar la expresión a su propia interpretación, sugirió que εὐρὺ ῥέοντα, aplicado por Orfeo al Océano, quería decir ‘de gran fuerza’. Para demostrarlo, recordó que, de los hombres poderosos, se dice también que “fluyen poderosos”⁶¹.

⁵⁸ το[ῖς μ]ὲν πολλοῖς ἄδηλον ἔστιν τοῖς δὲ ὀρθῶς γινώσκουσι εὐδὴλον ὅτι Ὠκεανός ἐστιν ὁ ἀήρ, ἀήρ δὲ Ζεὺς, *PD* XXIII 1-3.

⁵⁹ οἱ δ' οὐ γινώσκοντες τὸν Ὠκεανὸν ποταμὸν δοκοῦσιν εἶναι ὅτι εὐρὺ ῥέοντα προσέθηκεν, *PD* XXIII 5-7. Los poetas, en efecto, calificaron con frecuencia al Océano como un río, cf. *Ilíada* XIV 245; *Odisea* XII 1; Hes., *Th.* 242.

⁶⁰ εὐρὺ ῥέοντα fue, en efecto, una expresión habitual para calificar un río, cf. *Ilíada* XXI 186.

⁶¹ καὶ γὰρ τῶν ἀν[θ]ρώπων τοὺς μέγα δυνατ[οῦ]ντας ‘μεγάλους’ φασὶ ‘ῥυῆναι’, *PD* XXIII 9-10.

Por su parte, Sócrates también procedió de un modo muy semejante cuando, para explicar la etimología del nombre de la diosa Rea, recurrió a la cita de dos versos de Orfeo⁶² para dar a entender que, con el epíteto καλλιρροος, ‘de hermosa corriente’, aplicado al Océano, el poeta aludía de manera velada a la diosa Rea, que Sócrates, de forma un tanto ambigua y utilizando terminología heraclitiana, quería, junto con el de Crono, derivar del concepto de ‘fluir’, ρευμάτων.⁶³ La conclusión para Sócrates, tras la cita de los versos de Orfeo, es que el epíteto órfico coincidía con lo que quería decir Heráclito. Es decir, veladamente, Sócrates procedió del mismo modo que el autor del papiro: dar a entender que si bien Orfeo, aparentemente, estaba utilizando un adjetivo común con un sentido evidente para todo el mundo, καλλιρροος, ‘de hermosa corriente’, en realidad quería decir otra cosa muy distinta que muy pocos pueden captar: que enigmáticamente, con ese adjetivo, Orfeo se estaba refiriendo a la diosa Rea.

Para acabar, obsérvese la coincidencia en los dos pasajes analizados del Papiro de Derveni y el *Crátilo* al ofrecer dos etimologías basadas en el concepto de “fluir”, de fuertes resonancias heraclitianas, recurso que Sócrates repitió con insistencia hasta el último momento en el diálogo. Sócrates, para ridiculizar a quienes como “Heráclito y muchos otros” explicaban la realidad y las palabras que las designan como resultado de ese fluir, ρεῖν, concluyó el *Crátilo* jugando de nuevo chistosamente con las palabras al afirmar que éstos actuaban como las personas acatarradas que creen que todo está sometido a “flujo y catarro”⁶⁴.

6. *La etimología, una actividad propia de individuos ingeniosos y ocurrentes.*

Con esta broma Platón expresó su opinión sobre el método etimológico: quienes se dedican a él demuestran tener un ingenio fácil que les permite

⁶² Ὀκεανός πρῶτος καλλιρροος ἦρξε γάμοιο ὅς ῥα κασιγνήτην ὁμομήτορα Τηθὸν ὄπιεν, Pl. *Cra.* 402 b 7-8.

⁶³ ῥέαν τε καὶ Κρόνον (...) ἀμφοτέρους ρευμάτων ὀνόματα θέσθαι, Pl., *Cra.* 402b 2-4.

⁶⁴ ὡσπερ οἱ κατάρρω νοσοῦντες ἄνθρωποι οὕτως οἶεσθαι καὶ τὰ πράγματα διακεῖσθαι, ὑπὸ ρεύματός τε καὶ κατάρρου πάντα [τὰ] χρήματα ἔχεσθαι, Pl., *Cra.* 440c8-d2. La broma es evidente en lengua griega ya que κατάρροος y ρεῖμα proceden de la misma raíz, ρεῖν, fluir.

decir ocurrencias más o menos verosímiles. Es una actividad propia de personas agudas, κομψοὶ, como el anónimo personaje del Gorgias al que Platón calificó como un κομψὸς ἀνὴρ, un “hombre ingenioso”, antes de evocar algunas etimologías de fuerte sabor órfico⁶⁵. Y a ese juego de ingeniosidades es al que se dedicó Sócrates a lo largo del diálogo tal como él mismo confesó en varias ocasiones. Su estado de “inspiración”, que le permitía explicar el significado de cualquier palabra que se propusiese a comentario, lo definió irónicamente como el resultado de una súbita y momentánea habilidad inventiva que le hacía parecer más sabio que lo conveniente⁶⁶. Afirmación que anticipa lo que Sócrates afirmará más tarde, tal como se ha recordado al inicio de este artículo: que ni él mismo estaba en condiciones de garantizar nada de lo dicho porque lo había afirmado todo según se le iba ocurriendo⁶⁷.

En resumen, Platón elaboró el *Crátilo* con la nada disimulada intención de ridiculizar el método de explicación etimológica basado en la creencia de que las palabras contienen un sentido profundo que hay que descifrar mediante un ejercicio exegético. Para demostrar su ineficacia, decidió utilizar las mismas armas que los etimólogos proponiendo etimologías imposibles, según se le ocurrían y, por supuesto, sin otra pretensión que demostrar la inutilidad del método etimológico basado en la creencia de que las palabras describen la realidad esencial que predomina en ellas. Procuró, además, vencer a los órficos, como el anónimo autor del papiro de Derveni, en su propio terreno: proponiendo etimologías distintas a las suyas o, incluso, atreviéndose a retocarlas para mejorarlas. Para que la estrategia fuese evidente para todos, Sócrates reconoció que estaba inventando según se le ocurría y denunció sin ambigüedades que lo mismo que hacía él, sucedía también en

⁶⁵ Platón no identifica al personaje al que ambigüamente califica como “itálico o siciliano” y lo describe como un “mitólogo”. Sus juegos de palabras etimológicos consistieron, entre otros, en identificar a los insensatos con los no iniciados, τοὺς ἀνοήτους ἀμύητους, o en explicar la ya mencionada etimología del Hades como Ἅιδου—τὸ αἰδέεσθαι. El pasaje evoca el tipo de personaje que Platón pretendió criticar en el *Crátilo*. Sobre la identificación y método de ese anónimo individuo, v. Casadesús, pp. 61-65.

⁶⁶ νῦν γέ μοι φαίνομαι κομψῶς ἐννενοηκέναι, καὶ κινδυνεύω, ἐὰν μὴ εὐλαβῶμαι, ἔτι τήμερον σοφότερος τοῦ δέοντος, Pl., *Cra.* 399a 3-4. Al menos en dos ocasiones se califica en el *Crátilo* una explicación etimológica como algo κομψῶς, cf. Pl., *Cra.* 400b1-3; Pl., *Cra.* 402c6-d3.

⁶⁷ Pl., *Cra.* 428a 6-8. V. *supra* n. 5.

los ambientes secretos órficos, incapaces de ofrecer una explicación etimológica unificada de los mismos conceptos. La disparidad de explicaciones, que Sócrates contribuyó a aumentar con sus propias e ingeniosas ocurrencias, demostraba por ella misma que el método etimológico era un simple juego superficial, sometido al ingenio más o menos brillante de quien lo ofreciese, sin posibilidad de ofrecer ningún conocimiento filosófico verdadero.

BIBLIOGRAFÍA

- Baxter, T.M.S. (1992): *The Cratylus Plato's critique of naming*, Leiden.
- Bernabé, A. (1992): «Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de los nombres divinos en los órficos», *REL* 22, pp. 26-54.
- Bernabé, A. (1995): «Una etimología platónica: σῶμα-σῆμα», *Philol.* 139, pp. 204-237.
- Burkert, W. (1968): «Orpheus und die Vorsokratiker. Bemerkungen zum Derveni-Papyrus und zur pythagoreischen Zahlenlehre», *AA* 14, pp. 93-114.
- Burkert, W. (1970): «La genese des choses et des mots. Le papyrus de Derveni entre Anaxagore et Cratyle», *Ét. Phil.* 25, pp. 443-455.
- Casadesús, F. (1996): «*Metis*, el *nous*, el aire y Zeus en el papiro de Derveni», *Faventia* 18/1, pp. 75-88.
- Casadesús, F. (1997): «*Gorgias* 493 a-c: la explicación etimológica, un rasgo esencial de la doctrina órfica», *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, Vol. II, pp. 61-65.
- Edwards, M. J. (1991), «Notes on the Derveni Commentator», *ZPE* 86: 203-211
- Gambarara, D. (1984a), *Alle fonti della filosofia del linguaggio. 'Lingua' e 'nomi' nella cultura greca arcaica*, Roma.
- Gambarara, D.(1984b), «Reflexion religieuse et reflexion linguistique aux origines de la philosophie du langage», en S. Aroux, M. Glatigny, A. Joly, A. Nicolas i I. Rosier, *Matériaux pour une histoire des théories linguistiques*, Lille, pp. 105-114
- Henrichs, A. (1968): «Die "Erdmutter" Demeter (P. Derveni und Eurip. Bakch. 275f)», *ZPE* 3, pp. 111-112.
- Henry, M. (1986), «The Derveni Commentator as Literary Critic», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 116, pp. 149-164
- Kahn, Ch. H. (1973), «Language and Ontology in the Cratylus», en E. N. Lee, A. P. D. Mourelatos, R. M. Rorty (ed.), *Exegesis and Argument: Studies in Greek Philosophy Presented to G. Vlastos*, *Phronesis* Suppl. 1 Assen, pp. 152-176.
- Kahn, Ch. H. (1986), «Les mots et les choses dans le 'Cratyle' de Platon», en *Philosophie du*

langage et grammaire dans l'antiquité, Grenoble-Bruxelles, pp. 91-103.

Kahn, Ch. H. (1997): «Was Euthyphro the Author of the Derveni Papyrus?», *Studies on the Derveni Papyrus*, A. Laks y G. W. Most (eds.), Oxford 1997, pp. 55-63.

Laks, A.- Most, G. W. (edd.) (1997), *Studies on the Derveni Papyrus*, Oxford

Ricciardelli Apicella, G. (1980): «Orfismo e interpretazione allegorica», *Bollettino dei Classici*, III ser. 1, pp. 116-130.

Sedley, D. (1998): «The etimologies in Plato's *Cratylus*», *JHS* 118, pp. 140-154.